

\* Ignacio J. March  
\*\* Rosa Ma. Vidal

En últimas fechas se ha puesto de moda el ecoturismo. Sin embargo, esto es aún un concepto que apenas comienza a definirse. El turismo en general incluye no sólo actividades recreativas o de entretenimiento que atraen a las personas de otros lugares, sino también actividades deportivas, culturales y educativas.

Partiendo de estos conceptos, los elementos de la naturaleza son recursos que deben ser conocidos y aprovechados racionalmente en beneficio del hombre, siempre persiguiendo su conservación a través del tiempo.

Además de la contemplación de la naturaleza, su flora, su fauna y sus paisajes, este aprovechamiento o uso de la naturaleza incluye muchas otras actividades que aportan un beneficio físico e intelectual a quien lo practica. Puede decirse que el ecoturismo es una alternativa que busca aprovechar la naturaleza y, junto con otras acciones, mantener la conservación de los recursos naturales.

Algunas de las actividades que el ecoturismo puede ofrecer al visitante son por ejemplo, la observación de plantas y animales en su entorno natural, la práctica de la fotografía y otras artes inspiradas en la vida silvestre, el conocimiento de los procesos ecológicos, la práctica de deportes como el buceo, la espeleología (visitas a cuevas y cavernas), el montañismo y la natación, y quizás también la apreciación de las costumbres y tradiciones de los habitantes locales.

Los sitios arqueológicos, cuando están enmarcados por ecosistemas naturales, son sin lugar a dudas, centros ecoturísticos de gran atracción y potencial. Ejemplos de esto, son las zonas arqueológicas de Palenque y Bonampak en Chiapas, donde se han mantenido la flora y fauna nativas. La primera de éstas zonas fue declarada como Parque Nacional, mientras que la iniciativa de que Bonampak corra la misma suerte ha quedado olvidada en los archivos.

Para el desarrollo de este tipo de turismo es indispensable contar con áreas naturales bien conservadas. En este sentido, México, debido a sus características y ubicación geográfica, es privilegiado por contar aún con áreas naturales de enorme diversidad e importancia biológica. Si tenemos en cuenta que México mantiene todavía extensas superficies de bosques templados y tropicales, arrecifes, desiertos, manglares y otros muchos tipos de comunidades naturales, podemos estar seguros de que nuestro país tiene un enorme potencial ecoturístico. Esto nos coloca muy por encima de numerosas naciones, incluso de aquellas consideradas como del primer mundo.

## NUEVA FORMA DE CONVIVIR CON LA NATURALEZA: ECOTURISMO



### BENEFICIOS PARA LA COMUNIDAD RURAL

Desarrollar un buen plan sobre ecoturismo puede generar amplios beneficios para la población rural, entre los que pueden mencionarse: apertura de nuevas fuentes de trabajo e ingresos para las comunidades a través de la presentación de servicios de transporte y guías, alquiler de cabañas rústicas para el hospedaje de los visitantes, renta de botes, venta de alimentos típicos y artesanías, entre otros.

Los beneficios del ecoturismo no son solamente económicos, sino también servirían para reforzar el orgullo que los pobladores tengan por su entorno y tradiciones, y constituir así un elemento de cohesión y trabajo comunitario. Los beneficios para el visitante, nacional o extranjero, son igualmente diversos. Sin duda alguna, fomentar el desarrollo artístico, favorecer una conciencia ecológica y ser un excelente vehículo para la educación ambiental.

Para que el ecoturismo tenga un desarrollo adecuado en nuestro país, se deben cubrir distintos aspectos, entre ellos, la planeación y desarrollo de esta productiva actividad que debe involucrar no sólo a profesionales especializados en turismo, sino a los pobladores locales quienes recibirán el mayor beneficio del flujo de visitantes. Personas de otras ramas o disciplinas que se relacionen con el ecoturismo deberán igualmente involucrarse. Esto incluye a biólogos, arqueólogos, publicistas, administradores, deportistas, sociólogos y artistas entre muchos otros.

Cuando el ecoturismo no cuenta con una planeación apropiada y adecuados sistemas de control, puede convertirse en una actividad contraproducente para la conservación de los ecosistemas, e incluso tener un fuerte impacto sobre su equilibrio. Estos efectos negativos pueden ser de muchos tipos, entre los que podemos mencionar: dependencia de algunos animales hacia los visitantes que les ofrecen alimentos, provocar la compactación y erosión de los suelos por la afluencia masiva y continua de visitantes, interrumpir o alterar los procesos biológicos o ecológicos por perturbación, contaminación del suelo, agua y aire.

En un parque nacional de Sudamérica se comprobó que el continuo acercamiento de turistas a sitios donde anidan diversas aves provoca un abandono de los nidos y por consiguiente una disminución de los nacimientos en las poblaciones de aves.

Por lo anterior, las visitas de ecoturistas a las áreas silvestres deben limitarse sólo a ciertos sitios y en grupos restringidos y guiados por personas entrenadas. De lo contrario, el equilibrio y conservación de los ecosistemas, sobre todo de los más frágiles, pueden verse seriamente amenazados. Cualquier plan ecoturístico, debe contar con una planificación definida por especialistas y considerando las características del área en particular. Asimismo, se debe contar con sistemas de control y vigilancia eficaces y apropiados.

\* Ecósfera-Centro de Estudios para la Conservación de los Recursos Naturales, A.C.  
\*\* PRONATURA Capítulo Chiapas.